

# DIOCESE OF YOUNGSTOWN



10 de diciembre de 2021

Estimado clero, religiosos y fieles de la Diócesis de Youngstown,

Las primeras experiencias siempre son especiales. Estos momentos históricos tienen una manera de durar para siempre. Cada año para Navidad, como iglesia, después de mucha preparación y una anticipación tan esperada, la celebramos con alegría y esperanza. Nos regocijamos no solamente con el recuerdo duradero de la primera Navidad, sino que también con la gloriosa realidad de nuestra presente experiencia arraigada en la Buena Nueva del Verbo hecho carne que habita entre nosotros.

El sagrado pesebre de Jesús, María y José adorna nuestros hogares e Iglesias y trae esa primera Navidad a nuestro presente. No podemos evitar cantar ese antiguo himno: “Venid y adoremos. Venid y adoremos. Venid y adoremos a Cristo, el Señor,” mientras una vez más damos la bienvenida al Niño Jesús entre nosotros.

La celebración de Navidad es tan rica que hay 4 misas diferentes que incluyen la Vigilia, la Noche, el Amanecer y el Día. En cada una de ellas, las oraciones y las lecturas son únicas. Es más, el carácter sagrado y la profundidad de este misterio de la Navidad no puede limitarse a un solo día, por lo que tradicionalmente celebramos la Navidad Octava (o la semana de ocho días), que de hecho indica un día largo que se convierte en una temporada. De hecho, ¡las primeras experiencias son ricas y para siempre!

En la primera lectura de la Misa de Medianoche, escuchamos las palabras del profeta Isaías. Él dice: “El pueblo que caminaba en la noche divisó una luz grande; habitaban el oscuro país de la muerte, pero fueron iluminados.” (Isaías 9:1). La Navidad conmemora la venida de Jesús, la luz del mundo, en nuestras vidas.

En un mundo plagado por la oscuridad del pecado y el sufrimiento, necesitamos esta luz. Con los cristianos en todo el mundo, contemplamos esta luz que ilumina nuestra oscuridad. Pero nunca es suficiente solo mirar a esta luz.

El evangelio para la Misa del Día relata el papel de Juan el Bautista. Escuchamos estas palabras: “No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz (Juan 1:8).” Como Juan el Bautista, nosotros también somos llamados a través de nuestro bautizo cristiano a testificar a la luz. Esto significa que hacemos cada esfuerzo en nuestros pensamientos, palabras, y obras para ser discípulos misioneros de Jesús que siempre irradia luz y esperanza especialmente en momentos de oscuridad. Imaginen cuánto más brillante podría ser este mundo, por no mencionar cuán rica podría ser nuestra celebración de Navidad, si solo diéramos la bienvenida y testificáramos a esa luz.

Mientras celebro mi primera Navidad con ustedes como Obispo de Youngstown, por favor sepan cuán agradecido estoy de la luz y regalo que ustedes son para esta Iglesia local y para mí. Les deseo muchas bendiciones y mucha luz. Juntos mientras continuamos nuestro camino, decidamos testificar a la luz y nunca dejemos de orar: Que Todos Sean Uno.

¡Feliz Navidad! ¡Feliz Año Nuevo!

A handwritten signature in black ink that reads "David J. Bonnar".

Reverendísimo David J. Bonnar  
Obispo de Youngstown